

Repensar la práctica docente a partir de la voz de los estudiantes. Experiencias significativas de aprendizaje en la escuela secundaria

Autoras: Anabella Bruno y Mariángeles Glok Galli

Pertenencia institucional: RED IFIPRAC_Ed Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.

Red IFIPRAC_Ed

E-mail: mariangelesglokgalli@gmail.com

Todos ganaron

Los alumnos de sexto grado, en una escuela de Montevideo, habían organizado un concurso de novelas. Todos participaron. Los jurados éramos tres. El maestro Óscar, puños raídos, sueldo de fakir, más una alumna, representante de los autores, y yo. En la ceremonia de premiación se prohibió la entrada de los padres y demás adultos. Los jurados dimos lectura al acta, que destacaba los méritos de cada uno de los trabajos. El concurso fue ganado por todos, y para cada premiado hubo una ovación, una lluvia de serpentinas y una medallita donada por el joyero del barrio. Después, el maestro Óscar me dijo: –nos sentimos tan unidos, que me dan ganas de dejarlos a todos repetidores. Y una de las alumnas, que había venido a la capital desde un pueblo perdido en el campo, se quedó charlando conmigo. Me dijo que ella, antes, no hablaba ni una palabra, y riendo me explicó que el problema era que ahora no se podía callar. Y me dijo que quería al maestro, lo quería muuuucho, porque él le había enseñado a perder el miedo de equivocarse. "El Maestro", Eduardo Galeano.

En septiembre de 2016 se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) la **"I Jornada de Experiencias Significativas de Aprendizaje en la Escuela Secundaria"**. No se trataba de un concurso, como en el relato de Galeano, sino de una posibilidad de reconocer a docentes del nivel secundario de la ciudad de Olavarría por sus prácticas significativas. En las Jornadas, todos ganaron, al igual que los niños escritores de Montevideo, y también recibieron aplausos, abrazos, sonrisas y un diploma. Pero a la inversa que en el cuento del uruguayo, los premiados fueron elegidos por un jurado compuesto por jóvenes que concurren a las escuelas de Olavarría. Fueron

entonces los estudiantes, quienes destacaron los méritos de cada uno de los educadores. Diversos fueron los argumentos, pero lo que todos los "jurados" destacaron en su "dictamen", fue la impronta que estos profesores dejaron en ellos, como lo hizo el maestro Oscar con la niña que aprendió a perder el miedo a equivocarse.

Qué prácticas docentes hacen que los estudiantes las identifiquen como relevantes?

Cuáles son para los jóvenes las experiencias significativas de aprendizaje?

Cómo pensar a partir de la palabra de los estudiantes el trabajo de los educadores?

De qué modo la mirada de quienes concurren a la escuela secundaria puede ayudar a generar prácticas significativas de aprendizaje?

A partir de estos interrogantes, y dándole "voz" a los jóvenes, pretendemos presentar en el trabajo algunas consideraciones acerca de las posibilidades que tenemos como investigadores y educadores, de generar espacios de enseñanza y de aprendizaje que sean significativos para estudiantes y docentes, promoviendo una reflexión profunda en torno a las prácticas docentes y los desafíos que nos plantea el contexto actual.

En las semanas previas a la Jornada, se llevaron a cabo talleres - en las instituciones y con los estudiantes - a cargo de integrantes del NACT IFIPRAC-ED. La iniciativa - enmarcada en el proyecto "La educación secundaria bajo el mandato de inclusión social. Sujetos, instituciones y prácticas" - se centró en las prácticas que construyen los docentes y que hacen que los estudiantes las identifiquen como relevantes. Para ello se tomaron como muestra seis instituciones educativas secundarias (urbana tradicional, públicas, privada, suburbana con extensiones rurales) con diferentes historias y particularidades en las que se realizaron los encuentros con los jóvenes.

En cada taller, se observó que los estudiantes identifican con aquello que para sus conocimientos son buenas prácticas de enseñanza a uno o dos profesores. Reconocen la presencia de esos docentes que les facilitaron experiencias significativas de aprendizaje y destacan su compromiso con la tarea de enseñar.

Los cambios en el paradigma sociopolítico, económico y cultural operados en los últimos veinte años, han producido transformaciones en los sujetos y en las organizaciones. Al respecto, analiza Bauman (Vieites, 2006) que "todas aquellas instituciones sobre las cuales nuestros antecesores solían planificar sus existencias (asuntos públicos, ideologías, formas de vida, reglas de conducta, criterios de éxito y estrategias para una vida satisfactoria, etc.) tienen hoy una expectativa de vida mucho más corta". En éste sentido, el cambio de época (Svampa, 2008) redefine a la educación tal como la entendiera la época moderna.

El escenario

El sistema educativo surge como uno de los pilares del Estado Moderno, que a través de instituciones como las escuelas, disciplinó y formó a los sujetos en valores vinculados con la identidad nacional. En ellas, los sujetos ingresados como niños, se convertían en alumnos. Las familias confiaban en que las instituciones educativas permitirían el ascenso social de sus integrantes más pequeños, legitimando los conocimientos que en ellas se enseñaban, así como también a los maestros y profesores encargados de transmitirlos. El elitismo y los mecanismos de selección fueron centrales en los contratos fundacionales de la escuela media, donde a través del mérito los estudiantes lograban el ingreso, la permanencia y el egreso (Bruno, Recofsky y Marmissolle, 2014).

La escuela, como institución moderna, poseía la capacidad de inscribir un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los individuos, lo que la constituía en una instancia de socialización y trabajo sobre el otro (Dubet, 2007). Sin embargo, con el cambio de época se ha generado un declive de las instituciones como la escuela, resquebrajando su capacidad de socializar y crear subjetividad en los sujetos.

La educación ha mutado su estructura y formato, lejos de una escuela cerrada y única de los modernos, cuya función social era la transmisión de contenidos, tanto disciplinares como actitudinales, hoy la escuela tiene por mandato la inclusión y justicia social. La última reforma educativa (LEN

26206/06) ha establecido la obligatoriedad del nivel secundario - reforzando la obligatoriedad del nivel primario- generando así "nuevos públicos", los cuales llegan con diversos saberes y donde los conocimientos básicos que debiera proveer la escolaridad primaria (lectoescritura y cálculo) suelen presentar un estado deficitario. Asimismo hay otras modalidades de terminalidad educativa (CENS¹ o FINES²) a los que se reforzó con una batería de programas de sostenimiento y apoyo de la escolaridad para poblaciones estudiantiles en desventaja (Programa de Mejora Institucional, Programa Envión, Callejeadas, entre otros) u otros programas destinados a construir redes que aseguren la inclusión social (Centro de Actividades Juveniles, Patios Abiertos, entre otros) (Errobidart, 2015).

En este nuevo y desafiante escenario se desarrollan las prácticas docentes, entendidas como prácticas sociales, como consecuencia de la fragmentación social que ha impactado en las instituciones educativas, que aun perteneciendo a un sistema regido por una normativa específica y prescriptiva, enfrentan los desafíos del contexto. Como señala Errobidart (2015:2) "las prácticas docentes varían también - en su sentido y contenido - de una escuela a otra", cada uno debe definir acciones y generar estrategias adaptadas a sus necesidades, realidades y recursos.

Las prácticas docentes, se refieren a aquellas que se producen dentro y fuera de las escuelas. Si bien en este trabajo nos centramos en las primeras, en espacios educativos no escolares se desarrollan prácticas socioeducativas con el fin de generar espacios de inclusión. Consideramos pertinente aclarar que durante la planificación y puesta en marcha de la Jornada se trabajó en ámbitos formales de la educación. Pero la escuela, "es un pedacito, es esa parte donde la educación toma curso. No siempre hubo sistema educativo; es un invento epocal" (Frigerio en Goy, 2016)

Los premiados

Durante la Jornada, uno de los objetivos centrales fue indagar cuáles

¹ CENS: Centros educativos de nivel secundario

² FINES: Plan de Finalización de Estudios Secundarios

son aquellas prácticas que para los jóvenes generan experiencias significativas de aprendizaje. Buceando en las voces de los estudiantes - sujetos indispensables del encuentro educativo- se buscaron "indicios" o "pistas" que ayuden a repensar la educación a partir de acciones y propuestas que conduzcan a los jóvenes a encontrar sentido al "estar" en la escuela. A partir de esto, se torna fundamental analizar los rasgos generales de la actividad a la que se dedican los "premiados", quienes dan forma a las prácticas en las instituciones y llevan adelante la tarea de enseñar: los profesores. Ellos han sido reconocidos por los "jurados" como generadores de experiencias significativas de aprendizaje.

La docencia es un oficio que involucra mucho más que la transmisión de conocimientos, se entiende como el trabajo de transformación de otros. Según Dubet (2006, citado en Alliaud y Antello, 2011), al enseñar se actúa sobre las almas de los otros, se las "modifica". Este oficio se vincula con el modo en que los educadores desarrollan su actividad y el placer que esta les genera, es decir, la vocación (2011: 9). La idea de la enseñanza como oficio, recupera el "costado artesanal" de la docencia y la liga a la satisfacción.

El contexto actual y los nuevos escenarios escolares desafían a la figura del educador tradicional, centrada en una cualidad originaria salvadora y redentora de su tarea.

"El corrimiento del Estado, la proliferación de nuevos medios de transmisión y circulación de los saberes, el acceso a la información, la masificación de la escolaridad (...) el quiebre de prestigio y reconocimiento de los adultos en la cultura y de los cambios que presenta la niñez, así como la fragmentación social producida por la expansión de la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión de grandes grupos" (Alliaud y Antello, 2011: 42) ponen en tensión el trabajo de los educadores, a quienes se los interpela a desarrollar su oficio en un escenario incierto y en ocasiones hostil. Los docentes - quienes ya no son poseedores exclusivos del saber - asumen y enfrentan las consecuencias de los cambios antes mencionados a través de acciones individuales. De este modo, la práctica docente se reconfigura y las tácticas y estrategias que llevan adelante los sujetos para desarrollar

procesos de enseñanza/aprendizaje pueden brindarles el éxito o la derrota.

En el encuentro pedagógico, como escenario privilegiado de la enseñanza y el aprendizaje, el docente pone en juego diversas estrategias vinculadas con su rol, que dan forma al oficio de enseñar. Asimismo - sin descuidar el aspecto académico de la tarea - es enseñando como se aprende a ser docente. De acuerdo a Alliaud y Antello (2011:88) "si entendemos a la enseñanza como un oficio, enseñar es probar y probar haciendo" Los autores subrayan que esto es aún más necesario en los escenarios actuales, donde las garantías se han desvanecido y los desafíos de la experiencia demandan pruebas constantemente para legitimar el quehacer y el saber que se produce.

La clase se constituye en un espacio de encuentro y transformación. Allí, tanto docentes como estudiantes se modifican mutuamente. Para que ese encuentro sea significativo, el educador debe generar prácticas que convoquen e interpelen a los estudiantes, ubicándolos como protagonistas de los procesos educativos, escuchándolos y mostrándoles en "el hacer" y "el ser" su convencimiento acerca de la importancia de educar. En este punto cobra importancia el oficio de enseñante y la asunción por parte de quien realiza esta tarea de la trascendencia de su trabajo y de la importancia de tomar una posición - ética y política - frente a los desafíos del contexto, que constantemente abren interrogantes y generan nuevas necesidades.

El dictamen

¿Qué aspectos de las prácticas de sus docentes destacaron los jóvenes al reconocerlos como generadores de experiencias significativas de aprendizaje?

Al analizar los argumentos del "jurado", se podría inferir que asocian las experiencias significativas de aprendizaje con aspectos ligados por un lado a cuestiones relacionadas con lo académico y pedagógico - didáctico; y por otro, con lo vincular y lo emocional. Esto último es lo que los estudiantes destacan como fundamental en la construcción de un clima de trabajo agradable y con sentido.

A partir del "veredicto" de los jóvenes, podría caracterizarse al docente

generador de experiencias significativas de aprendizaje como comprometido, responsable, paciente, empático, respetuoso, dedicado, compañero, creativo, como un ejemplo. La mayoría de estas cualidades refieren más al aspecto social, vincular de la docencia que al disciplinar. Es desde este "mirar al otro", "tenerlo en cuenta", donde nacen formatos que rompen con los tradicionales y permiten a los jóvenes dotar de sentido y significatividad su paso por la escuela. Como explica Frigerio (en Goy, 2016) "que los sujetos encuentren ese sentido vivificante que les tiene".

A continuación, se transcriben algunas de las apreciaciones de los estudiantes en su "dictamen" en relación a las experiencias significativas de aprendizaje:

- "Además del aprendizaje intelectual, también se intenta incentivar a que uno como estudiante pueda desarrollar su propia postura, aprenda a ser tolerante con las demás opiniones y respetarlas como a sus autores. Siempre en un ámbito de respeto entre estudiantes y el docente".
- "La importancia que tiene construir ese vínculo docente - alumno. Si este vínculo se desarrolla fuertemente con el docente bien involucrado en el dictado de clases, la enseñanza va a ser buena"

En las palabras de los jóvenes, se evidencia que ellos encuentran sentido a "estar" en la escuela en tanto se construya un vínculo respetuoso y afectuoso con los profesores. La comunicación fluida, la horizontalidad en la relación (pero "teniendo en cuenta la autoridad") y el cariño se convierten en pilares fundamentales de las experiencias significativas de aprendizaje. Los estudiantes valoran el conocimiento de los docentes acerca de su disciplina, pero destacan aún más el tiempo que se dedican a preparar las clases y el compromiso con su tarea.

- "Nosotros continuamente aprendemos. Hay profesores que enseñan, pero más que nada hay profesores que educan. Los profesores no nos abrieron la mente, sino que le quitaron el seguro para poder desarrollar nuestra propia postura, para poder respetar la de los demás"
- "Los profesores no solo llenan nuestra mente en el sentido intelectual, sino que en lo emocional también llegan"

En la primera declaración, se marca (utilizando los verbos enseñar / educar) la diferencia entre aquellos profesores que son meros técnicos y

transmiten contenidos de un campo específico y los que, además de dedicarse a lo conceptual, muestran "vocación, empatía, respeto y creatividad".

En consecuencia, el "jurado", a partir de la evaluación de los participantes, decidió premiar a cada uno por ser un docente que:

- "... enseña no solo cuando es la autoridad en un salón, sino cuando es un compañero más y se pone en el lugar del otro, es un ejemplo".
- tiene "la mente abierta, que acepta ideas y opiniones de los alumnos".
- "busca otra forma de dar la clase", apelando a recursos tecnológicos o "sale de lo tradicional".
- ayuda y respeta los tiempos de cada estudiante.
- da cuenta de su interés en el oficio y vocación.

El perfil de docente que los "jurados" construyeron en su "veredicto" - a pesar de provenir de distintas instituciones educativas - nos invita a reflexionar en torno a las prácticas que como docentes desarrollamos y desde qué lugar nos paramos para el encuentro con los otros. Si intentamos romper con los formatos rígidos y tradicionales centrados en representaciones que han perdido vigencia - aunque permanecen en el imaginario de muchos de los sujetos que transitan por las instituciones - debemos tener en cuenta qué les pasa a los jóvenes y cuáles son las situaciones que los convocan. En un país como el nuestro, donde la educación secundaria es obligatoria y las políticas educativas focalizan en el mandato de inclusión, se hace necesario resignificar la escuela. Como sostiene Frigerio (en Goy, 2016),

"para hacer algo obligatorio por más tiempo hay que ofrecer unas cosas para que esa obligatoriedad tenga sentido. Porque si le digo a un chico: tenés derecho a estar en el sistema educativo, y luego le digo: por tu derecho a la educación estás obligado a pasar más tiempo en la escuela; al menos ahí que le pasen unas cosas significativas, estructurantes y vitales, no le puedo decir que el derecho se transforma en una obligatoriedad de estar confrontado a la escalada de la insignificancia".

Un premio compartido

El concurso de Montevideo tuvo muchos ganadores: estudiantes, docentes y los presentes en el evento. Todos se transformaron al compartir esta experiencia. Lo mismo sucedió en la Jornada. Si bien los "triunfadores" fueron los profesores - quienes recibieron el diploma - no hay duda que todos

aprendimos algo, fuimos parte de un encuentro donde no solo se reflexionó en torno a las experiencias significativas de aprendizaje, sino que estas fueron protagonistas de la "ceremonia de premiación".

Aprendimos que es necesario darles voz a los jóvenes. Que sus experiencias tienen un gran valor para reflexionar sobre nuestras prácticas docentes y redefinirlas. Que a pesar de la diversidad y la fragmentación que caracteriza al campo educativo, existen indicios de experiencias significativas en común. Que a pesar de los desafíos de nuestra época y las críticas hacia la escuela y los docentes, hay profesores que apuestan a darle sentido a su tarea. Que este tipo de encuentros permiten detenernos a analizar y pensar en torno a lo que pasa en las escuelas, focalizando en las prácticas y experiencias y superando la perspectiva técnica y burocrática. Que las emociones y el afecto son parte del oficio de enseñar, alimentan la tarea docente y transforman a los sujetos que son parte de los procesos educativos.

En definitiva, aprendimos la importancia de compartir. Ganamos todos.

Bibliografía

Alliaud, A. Y Antello, E. (2011). *Los gajes del oficio: enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires: Aique.

Bruno, A., Marmisolle, G. y Recofsky, M. (2014). Relaciones entre escuelas y programas sociales. La construcción de trayectorias de inscripción educativa en jóvenes de sectores populares. I Encuentro Internacional de Educación. *Espacios de investigación y divulgación*. 29, 30 y 31 de octubre de 2014. FCH, UNCPBA Tandil.

Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de las instituciones. *Revista de Antropología Social*, Universidad de Bordeaux.

Errobidart, A. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de prácticas docentes? Reflexiones en torno de los alcances y sentidos que conllevan las prácticas docentes en el escenario social contemporáneo. *Revista Trayectoria. Práctica docente en Educación artística*. Vol. 1 N° 1. Recuperado de <http://www.ojs.arte.unicen.edu.ar/index.php/trayectoria/author/submission/1>

Goy, M. (2016) Entrevista a G. Frigerio: "Algunos no le encuentran sentido a su experiencia escolar". Disponible en

http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/137009-graciela-frigerio-algunos-no-le-encuentran-sentido-a-su-experiencia-escolar-la-experta-en-educacion-propone-resignificar-la-escuela

Martín Barbero, J. (2008). Reconfiguraciones de la comunicación entre escuela y sociedad. En Tenti Fanfani, E. (Comp.) *Nuevos temas de política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: CLACSO- Siglo XXI.

Vieites, G. (2006). Entrevista a Zygmunt Bauman. *El Interpretador*, N° 22. Disponible en:

http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Zygmunt_Bauman.htm